



+ + + + + + + + + +

Domingo de ramos.

Canto: Locura – Cristóbal Fones y Marcela Bonafede.

<https://www.youtube.com/watch?v=XwSo1EX6Vco>

Estos días nos asomamos a la pasión y a la muerte, a la vida que se entrega, al abandono, al miedo, a la confianza, a la corrupción, a la capacidad destructiva de los celos y envidias, a la fidelidad más honda y al dolor del que ama... Nos asomamos a la hondura del ser humano, capaz de lo mejor y de lo peor; y a la ternura de Dios, capaz de un amor que se vacía de sí para llenarse del otro. Y ahí están también nuestros dolores y nuestras esperanzas, nuestra soledad, la gente que nos acompaña y a quienes acompañamos... La coherencia y el desaliento, la fortaleza y la debilidad entrelazadas en cada ser humano. El abandono y el encuentro. El cansancio y la perseverancia. Mirado/as por Dios. Mirado/as con la compasión de Dios. Abrazado/as por el misterio Pascual, por la locura de su Amor y por el llamado imperante de ser profetas y testigos de su mensaje.

¿Cómo de disponible está tu corazón para vivir una Semana Santa abierto/a al misterio, abrazando la vida y sus circunstancias, soltando y muriendo a lo que te acomoda y daña?

Cuéntale a Dios en la intimidad de la oración y pídele a El la gracia transformante de la conversión y la sanación interior.

Música instrumental.

La Liturgia de la Palabra de la Eucaristía de hoy nos habla del alcance del Amor y del Misterio de la Pasión, misterio que iremos reflexionando a lo largo de toda la semana y que hoy, comenzamos con primeros pasos, haciéndonos preguntas y reflexionando en la vida y con la propia vida en las manos.

De la lectura de Isaías: “El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.

El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado”.





+ + + + + + + + + +

Domingo de ramos.

¿Qué es aquello que has recibido de Dios que te hace especial, único/a, tú mismo/a?

Esos irrenunciables personales que te dan identidad propia, que son tu fuerza en la debilidad y que hacen que sigas permaneciendo incluso en medio de la persecución y ultrajes.

Si por circunstancias de la vida lo has perdido, si el cansancio te has desviado o las heridas te han ennegrecido, hoy tienes la oportunidad de visualizarlos para recuperar tu esencia, tu dignidad y bella, tu particularidad.

Música instrumental.

Del salmo 21/22:

*Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos. R/.*

*Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
R/*

Detengámonos aquí, poniendo la mirada en la Iglesia que sufre, que es perseguida, calumniada, pisoteada, abandonada, ninguneada. Esa Iglesia que, sea que esté cerca o lejos, es objeto de nuestro amor, de nuestros desvelos, nuestra pasión y nuestro servicio.

¿Quiénes son los acorralados que visualizas? ¿Los cercados y los malhechores? ¿Los taladrados? ¿De quién puedes contar sus huesos por la crueldad del dolor que sufre? ¿Quién es el desnudado y despojado?

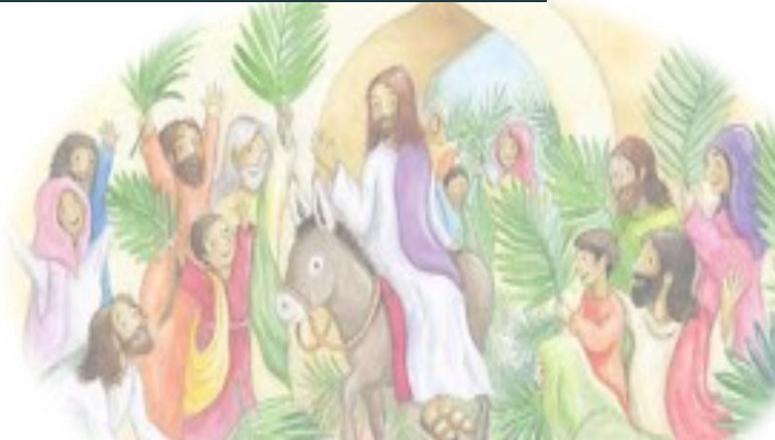
¿En quién has puesto tu mirada? Esa persona es el Cristo herido que te habla, que te cuestiona y el que le da sentido pleno a tu vida y vocación.

Oremos comunitariamente por ellos, y en cada petición respondemos:

VICTORIA, TU REINARÁS, OH CRUZ, TU NOS SALVARÁS”.

Canto: Perder la vida.

<https://www.youtube.com/watch?v=wx2bs43F9HE>





+ + + + + + + + + +

Domingo de ramos.

Del Evangelio de San Lucas.

Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró. El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios diciendo: «Realmente, este hombre era justo».

Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho. Todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto.

Poniendo nuestra mirada ahora en nuestros propios procesos personales y comunitarios, y en todo acontecer cotidiano de la Iglesia, y con sinceridad, podemos respondernos ante Dios las siguientes preguntas:

- ¿Soy de quiénes agradecen y celebran el reconocimiento personal y de los demás, o soy de las personas que adulan y enaltecen, pero a escondidas critican y difaman?
- ¿Soy de quiénes acompañan la vida, el dolor, la herida, la sanación personal y de los demás, o soy de los que hacen que no ven, cotillean sin ayudar, exigen sin buscar el cambio?
- ¿Soy de los que aman lo bello y lo inmundado, lo delicado y lo confuso, lo restaurado y lo quebrado? ¿O soy de quienes aman por interés o lo que está de moda? ¿O de los que solo se aman a sí mismos? ¿O de los que aman lo perfecto, sano y majestuoso?
- ¿Soy de los que ven el dolor del hermano como un espectáculo del que opinar o soy de los que se abaja para sostener y proteger la vida?
- ¿Soy de los que se sienten cansados, abatidos, desencantados? ¿O soy de los que pasan por la vida sin sentir ni involucrarse en nada?

Música instrumental.

Oremos juntas en comunidad:

A cada intención cantamos: **“Victoria tu reinarás, oh, Cruz tu nos salvarás”.**

- Por los que sienten el cansancio, el desencanto y el dolor tras una entrega fecunda. Oremos.
- Por los que son perseguidos, señalados, incomprensidos, crucificados. Oremos.
- Por los que viven la impotencia de la corrupción, la mentira, la soberbia. Oremos.
- Por todos aquello que no cuentan o no valen a los ojos del mundo pero cuentan y valen para Dios. Oremos.

Se pueden agregar intenciones.

Padre nuestro. Ave María . Gloria.

